

REVISTA
DE
ESTUDIOS
EXTREMEÑOS

AÑO 2020 ~ TOMO LXXVI

NÚMERO EXTRAORDINARIO



CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

SUMARIO

I Jornadas de Historia Militar de Extremadura

| | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| PRESENTACIÓN | |
| CORTÉS CORTÉS, FERNANDO | 9 |
| INTRODUCCIÓN | |
| GARCÍA BLANCO, JULIÁN | 11 |
| PONENCIAS | |
| CASADO IZQUIERDO, MARÍA DEL PILAR: El testamento militar de Arturo de Azlor Aragón y O'Neill, Capitán General de Extremadura (1857-1861) .. | 17 |
| NEGRO CORTÉS, ADRIÁN ELÍAS: Las parias pagadas a Castilla por la taifa aftasi de Badajoz | 41 |
| GALLARDO BRONCANO, ANA BELÉN: «A fuego e sangre». Guerra de sucesión castellana en la Raya extremeña. El caso de Alcántara (1475-1479) | 65 |
| SEGOVIA SOPO, ROGELIO: Enfrentamientos jurisdiccionales entre la Casa de la Moneda de Trujillo y el Real Ejército de Extremadura en 1641 | 91 |
| SÁNCHEZ RUBIO, ROCÍO; TESTÓN NÚÑEZ, ISABEL: “Plaças de la frontera de Estremadura. 1687”. Cartografía militar de la Raya en la Biblioteca Nacional de Perú | 137 |
| PÉREZ PÉREZ, JUAN MARÍA: Diego García de Paredes, El “Sansón de Extremadura” | 169 |
| GIL HONDUVILLA, JOAQUÍN: “El honor del Regimiento”: del 18 de julio a la toma de Badajoz en el Regimiento de Infantería Castilla n.º 3 | 195 |
| RODRÍGUEZ PLAZA, MIGUEL ÁNGEL: Los primeros cuarteles de la Guardia Civil en las capitales de provincia: Cáceres y Badajoz | 229 |

| | |
|---|-----|
| FIDALGO CASARES, MARÍA: Menacho: La iconografía del héroe | 263 |
| GARCÍA BLANCO, JULIÁN: El Fuerte de Santa María de Tutavila (La Albuera, Badajoz) | 295 |
| GARCÍA RAMOS, MANUEL ANTONIO; CIFUENTES PEREA, JOSÉ LUIS: Repercusión social de la Guerra de Cuba en Badajoz (1895-1898) | 325 |
| ORTIZ MARTÍNEZ, FERNANDO: El bastión más disputado. Ataque portugués al Badajoz almohade de 1169 | 361 |
| PILO ORTIZ, FRANCISCO: Sitio de Badajoz. Defensa del general Menacho. Mendizábal es derrotado en la batalla del Gévora | 371 |

El bastión más disputado. Ataque portugués al Badajoz almohade de 1169

FERNANDO ORTIZ MARTÍNEZ
fortizma@msn.com

RESUMEN

Para una ciudad como Badajoz, que por su condición fronteriza entre España y Portugal ha sufrido numerosos ataques y asedios a lo largo de su historia, el asedio portugués de 1169, cuando aún era una ciudad almohade, resulta muy significativo porque en él intervinieron todos los actores decisivos en el origen de la ciudad: musulmanes, leoneses y portugueses, y de su resultado se concluyó que Badajoz fuera lo que es hoy: una ciudad de fundación islámica, conquistada y repoblada por leoneses, con fuertes influencias portuguesas.

PALABRAS CLAVE: *Badajoz, Alfonso Enriquez, Asedio, Almohades, Fernando II de León*

ABSTRACT

For a city like Badajoz, which due to its bordering condition between Spain and Portugal has suffered numerous attacks and sieges throughout its history, the Portuguese siege of 1169, when it was still an Almohad city, results very significant because it involved all the decisive actors in the origin of the city: Muslims, Leonese and Portuguese, and from its result that concluded what Badajoz is today: a city with Islamic foundation, conquered and repopulated by Leonese, with strong Portuguese influences.

KEYWORDS: *Badajoz, Afonso I The Conqueror, Siege, Almohads, Ferdinand II of Leon*

1. AMBIENTACIÓN

Con la crisis del califato de Córdoba y el surgimiento de los reinos de taifas, los reinos cristianos hispánicos podían impulsar de nuevo sus acciones de conquista hacia el sur. Pero en esas fechas había aparecido una nueva figura, el reino independiente de Portugal, que trataba de hacerse un hueco en el complejo tablero peninsular y chocaba con los intereses de sus antiguos señores, los reyes de León. Unos y otros se encontrarían frente a frente precisamente en la capital del territorio islámico que se extendía ante ambos, Badajoz.

1.1. Badajoz islámico

Badajoz había sido fundada en 875 por el muladí rebelde Abderramán Ibn Marwan, tras las últimas acciones de represalia sobre la levantisca Mérida en 868. En apenas trescientos años había pasado de ser una aldea prácticamente despoblada a una de las capitales islámicas más poderosas a nivel militar y político, cuyos territorios se extendían hasta el Atlántico y de la que dependían otras tan importantes como Lisboa, Santarém o Évora.

Tras una etapa de esplendor con la dinastía aftásida en la que se mejoró la importante alcazaba, fue ocupada por almorávides primero y almohades después que, una vez sometida, la dejaban en manos de gobernadores más o menos autónomos.

En la segunda mitad del siglo XII la ciudad se había extendido bastante con un gran arrabal exterior a los muros de la medina, aunque los territorios que dominaba iban sufriendo continuos recortes por la acción bélica de una nueva potencia emergente, el reino de Portugal.

1.2. Portugal independiente y su expansión al sur

A la muerte del rey Alfonso VI en 1109 quedaron como condes de Portugal su hija Teresa y su marido, Enrique de Borgoña, quien combatió activamente a los musulmanes llegando a apoderarse temporalmente de Évora y Badajoz ese mismo año, aunque el contraataque almorávide posterior dejó de nuevo la frontera al sur del río Mondego.

El hijo de estos, Alfonso Enríquez, sería quien se proclamara rey de Portugal en 1140, tras su primera victoria sobre los musulmanes en Ourique. Su primo Alfonso VII, que se había investido a sí mismo *Emperador de toda España* en 1135, no tuvo inconveniente en reconocerle como rey tras la paz de Zamora, 1143, que puso fin a sus disputas territoriales en Galicia, pero manteniéndolo

el vasallaje, del que se desembarazaría posteriormente en una jugada maestra al declararse vasallo directo del Papa de Roma (Freitas, 2001,94).

Bien porque quisiera recuperar los territorios que una vez controló su padre Enrique de Borgoña antes de la llegada de los almorávides o bien porque identificara el nuevo reino con la antigua provincia romana de la Lusitania, el caso es que Alfonso Enríquez no paró de combatir y ampliar las fronteras de su nuevo reino sacando el máximo partido de sus limitadas fuerzas; tomando por asalto Santarém en 1147, o apoyándose en las flotas de caballeros cruzados que costeaban el litoral portugués en dirección a Tierra Santa, como en la ocupación de Lisboa ese mismo año.

En 1162, y tras rechazar una potente ofensiva almohade, llevó los límites del reino por el sur hasta Beja, Évora y Serpa, y por el este, entre 1165 y 1166, no solo hasta las orillas del Guadiana con la ocupación de Elvas y Juromeña, sino que llegó a tomar por sorpresa Trujillo, Cáceres y Montánchez, ya dentro claramente del área de expansión leonesa.

1.3. Los tratados

A la muerte de Alfonso VII en 1157, éste repartió el reino entre sus hijos Fernando, a quién dejó León, y Sancho, que heredó Castilla. El establecimiento de los límites de sus territorios no resultó muy acertado, con lo que inmediatamente comenzaron las disputas entre ambos hermanos hasta que consiguieron llegar a un acuerdo el 22 de mayo de 1158 en Sahagún, firmando un tratado en el que se prometían amistad perpetua y establecían la separación entre los territorios de Castilla y de León.¹

“También convinieron en ese tratado el reparto de Al-Ándalus para cuando se ganase, dejando al rey leonés las tierras de Niebla, Montánchez, Mérida, Badajoz, Évora, Mértola y Silves” (González, 1982, 420). En aquel momento ambos reyes no contemplaban la posibilidad de que el independizado condado de Portugal, ahora reino, compitiera con ellos en la expansión hacia el sur.

¹“Aunque de forma imprecisa, se acordó que la separación entre ambas fuera la misma línea que había separado las coras o provincias musulmanes del Castillo y Albalat, que *grosso modo* venía a coincidir con la llamada por los musulmanes Vía Balata (vía empedrada), por los cristianos vía de la Guinea y que acabaría llamándose Vía de la Plata por corrupción del topónimo musulmán” (Domene, 2006, 8)

Pero debido a la guerra civil que estalló en Castilla tras la temprana muerte de Sancho III, en la que el propio rey de León, Fernando II, intervendría en apoyo de uno de los bandos, éste trató de asegurar su frontera occidental firmando otro acuerdo con Alfonso I de Portugal. Sería el tratado de Celanova, en la segunda mitad de 1160.

Éste fue antes que nada un tratado de paz y amistad en el que las partes asumían el compromiso solemne de no agresión mutua lo que “significava a renuncia pelo Rei de Leão e da Galiza às suas pretensões de Sahagun, permitindo a D. Afonso Henriques manter a política de prioridade ao combate aos mouros do sul” (Freitas do Amaral, 2001,154). Delimitaba los territorios actuales y su prevista expansión al sur, en la que el río Guadiana acabaría estableciendo la frontera en su tramo norte - sur.²

El que este acuerdo se sellara con el matrimonio de Fernando II con una hija del portugués, Urraca, tendría posiblemente repercusión en la forma de actuar del rey leonés en los sucesos que ocurrirían después entre suegro y yerno.

2. ATAQUES A BADAJOZ

Si hasta el momento las acciones de reconquista portuguesas habían sido realizadas por los ejércitos reales dirigidos personalmente por Alfonso Enriquez, tras la ofensiva almohade de 1161 la contra ofensiva cristiana de 1162 a 1167 sería llevada a cabo por tropas municipales o milicias populares capitaneadas por líderes locales que actuaban guiados por intereses particulares o aprovechando situaciones favorables imprevistas.

No se conoce el motivo de este cambio de actitud en el monarca luso pero sí su resultado, una vez completada la ocupación del Alentejo sus acciones no se encaminaron hacia la conquista del Algarve sino que, por el contrario, en mayo de 1165 se ocupó por sorpresa la ciudad de Trujillo y en enero de 1166, Cáceres, continuando las escaramuzas por tierras asignadas al reino de León en el reciente tratado de Celanova, con las conquistas de Montánchez y Lobón.

²“En virtud de él [...] quedaban separadas por el río Coa. Como Coria ya era de León quedaba para este reino la antigua cora o provincia musulmana del Castillo que entre otras localidades comprendía Cáceres, Mérida y Badajoz; para Portugal quedaba la que había sido la cora de Balata, que comprendía Lisboa” (Domene, 2006, 9)

2.1. Geraldo Sem Pavor

Geraldo Geraldez, más conocido como *Geraldo Sem Pavor*, fue uno de esos líderes de frontera, (*fronteiros*), que con sus propias tropas ocupaba territorios a los musulmanes y después los ofrecía a la corona.

Habituado a los golpes de mano ocupaba las fortalezas mediante largas escalas de madera,

“chegava-se aos castelos pela calada da noite e não tinha receio de abordar as sentinelas, pois conhecia bem os seus dialectos; acto contínuo apoderava-se das fortalezas, sem dó nem piedade para com os defensores. Os cronistas árabes deixaram eco do terror que o simples nome do cavaleiro espalhava nos arraiais mouriscos” (Veríssimo Serrão, 1995, 102)

Algunos lo consideraban un héroe mientras que para otros no era más que el jefe de una banda de ladrones. Con su espectacular conquista de Évora en otoño de 1165 y la cesión de ésta a Alfonso Enríquez sus relaciones con el monarca se consolidaron de forma que el monarca no le puso objeciones a establecerse al año siguiente en Juromeña, una fortaleza sobre la orilla derecha del Guadiana, muy cercana a la ciudad de Badajoz, desde la que se dedicó a asolar su comarca.

2.2. El asedio de 1169

El rey portugués había mostrado su poca disposición a cumplir el tratado de Celanova, pues no solo consentía las expediciones de sus *“fronteiros”* sino que incluso trató de tomar la recién fundada Ciudad Rodrigo en 1167³ y posteriormente ocupó algunos territorios en el sur de Galicia.

Así pues, cuando tras tres años de continuos ataques por los alrededores, Geraldo *Sem Pavor* se decidió a finales de marzo de 1169 a asestar el golpe final a la capital del antiguo reino taifa de Badajoz, las tropas del rey Alfonso, con éste a su cabeza vinieron en su apoyo.

El asedio se prolongó todo el mes de abril y durante el mismo los sitiadores hicieron propuestas de rendición que fueron rechazadas. El gobernador de

³ La justificación del ataque portugués a Ciudad Rodrigo fue que en esta ciudad se refugiaba un antiguo caballero de Alfonso Enríquez y desde allí hacía constantes salidas contra las tierras portuguesas de Ribacoa (Veríssimo Serrão, 1995,103). En lugar de iniciar acciones diplomáticas ante el rey de León, organizó un potente ejército para arrasarse la población pero fue derrotado por los leoneses en Arganal.



Alfonso Enriquez ante los muros de Badajoz

la ciudad, Abu Ali Umar ben Timsilt, envió mensajeros solicitando ayuda, no solo al califa almohade que se encontraba en Marrakech sino también al rey de León, con quién tenía vínculos de vasallaje.⁴

Mientras llegaban los ejércitos de socorro, las tropas portuguesas ocuparon el arrabal exterior y la medina de la ciudad, aunque los defensores seguían luchando desde los muros de la alcazaba⁵, procurando sostenerse en tan angustiosa situación debido a la gran superioridad numérica del enemigo.

2.3. La reacción leonesa

Los mensajeros de Alí Umar alcanzaron su destino y el califa almohade movilizó a su ejército en apoyo a la ciudad, pero cuando sus fuerzas llegaron a Sevilla se encontró con la noticia de que los leoneses habían llegado ya a Badajoz:

⁴ Ante los continuos ataques de los portugueses (ocupación de Évora, Mora, Serpa, Alconchel, Juroemeña) y los leoneses (Alcántara), en el año 1163 el gobernador de Badajoz no consideraba ya segura la ciudad, por lo que celebró un pacto con Fernando II de León en el que se declaraba vasallo suyo y se obligaba a pagarle tributo (Martínez, 1905, 231).

⁵ (Terrón, 1991 ,175)

Cuando llegó a Sevilla [...] decidido a marchar en socorro de los musulmanes e impedir al enemigo traidor, Ibn al-Rink⁶, el apoderarse de la ciudad de Badajoz, y defender a los almohades sitiados en su alcazaba [...] llegó la buena nueva de que Fernando⁷, [...] señor de Ciudad-Rodrigo y de Ávila y de León y de Zamora, había llegado con su gente y su muchedumbre de caballería e infantería para defender a los musulmanes y rechazar a sus iguales (ápuđ Terrón, 1991, 473)

Al llegar los leoneses sitiaron a su vez la ciudad, donde quedaban dentro los portugueses. En este punto las versiones de los bandos enfrentados divergen, pues mientras que las crónicas leonesas hablan de una batalla previa en las afueras con resultado adverso para los portugueses, tras la cual éstos se vuelven a refugiarse en la ciudad⁸, las crónicas árabes, las más extensas sobre este suceso, cuentan que la batalla se dio directamente en el interior de la ciudad, tras haber sido franqueadas sus puertas a los leoneses por los musulmanes sitiados:

El hafiz⁹ perforó una puerta en el muro de la alcazaba de Badajoz, por un lado escondido, que no conocieron los cristianos, compañeros de Ibn al-Rink, y cuando se convencieron de la llegada de Fernando, [...] abrieron este agujero y salieron todos por él a la puerta próxima de las puertas de la ciudad y la abrieron y metieron por ella el ejército de Fernando, ya citado y fue con él contra Ibn al-Rink y su ejército, y lucharon en el interior de la ciudad con los cristianos; y los almohades sitiados ayudaron a los compañeros de Fernando (ápuđ Terrón, 1991, 473)

Como la batalla se presentaba claramente favorable a los leoneses al encontrarse los sitiadores atacados por dos frentes, el rey portugués trató de huir de la ciudad por un portillo de la muralla, pero debido a la urgencia con que marchaba a caballo no se dio cuenta de que la barra del cerrojo de una de las puertas sobresalía, y golpeándose con ella se rompió la pierna e hirió gravemente a su caballo:

⁶ Alfonso Enríquez.

⁷ La denominación completa de Fernando II en la crónica árabe de Sahib al-Sala es: *Fernando, el llamado el Baboso, hijo de Alfonso, el rey pequeño, señor de Ciudad-Rodrigo...*

⁸ Crónica de Ximénez de Rada, *De Rebus Hispaniae* (ápuđ Terrón, 1991, 176). Debieron de ser escaramuzas con destacamentos de seguridad portugueses que, una vez desbordados por la ventaja numérica leonesa se replugarían sobre el grueso de sus fuerzas en el interior de la ciudad.

⁹ Gobernador.

E aconteceu que o cabo de ferrolho não ficara bem colhido ao abrir das portas, e o cavalo, assim como ia correndo, topou nele com a ilharga de guisa, e D. Afonso Henriques se feriu muito: e quebrou a perna a el-Rei [...]. Nisto, o cavalo que ia ferido, não podendo mais suster-se, caiu com el-Rei sobre a mesma perna, e acabou-lha de quebrar de todo, de maneira que os seus não puderam mais alevantá-lo, nem pô-lo a cavalo.¹⁰

Aunque del golpe y la caída el rey quedó impedido, sus hombres trataron de evacuarlo, continuando la huida pero fueron alcanzados por los leoneses que los apresaron, según continúa la crónica de Ibn Sahib:

Cayó en el sitio desvanecido, y lo transportaron los infieles, sus compañeros, al lugar conocido por Caya, en las cercanías de Badajoz, y los siguieron los caídos de Fernando [...] lo condujeron preso ante él y lo ahorró (ápuđ Terrón, 1991, 473)

3. CONSECUENCIAS

El combate finalizó con el triunfo de las armas leonesas. Con la captura del rey de Portugal y la de Geraldo *Sem Pavor* el éxito era completo. Aparte de la liberación de la ciudad sitiada, para recobrar su libertad Alfonso Enríquez tuvo que devolver las plazas y castillos que había ocupado en Galicia (Límia y Toroño) y las ciudades de Cáceres y Alconchel, con lo que se volvía a las fronteras establecidas en el tratado de Celanova, además de pagar como rescate “20 cavalos de batalha e 15 mulas carregadas de ouro” (ápuđ Freitas, 2001, 164).

Por su parte Geraldo *Sem Pavor* fue entregado a Fernando Rodríguez de Castro, noble castellano que luchaba con los leoneses, quién le concedió también la libertad mediante la entrega previa de los castillos de Trujillo, Montánchez, Santa Cruz y Monfragüe, que por el tratado de Sahagún correspondían a Castilla.

Sin embargo, la actitud de ambos líderes después de su liberación fue completamente distinta. Alfonso Enríquez, tras el incidente del cerrojo quedó inválido y no pudo participar en más acciones de combate¹¹. Dejó la dirección

¹⁰ Crónica de Duarte Galvão (ápuđ Freitas, 2001, 163).

¹¹ “Después de dos meses de retención en poder de Don Fernando marchó a Caldas de Alafoes a curarse de la dolencia que había adquirido en su malhadada empresa, la que le imposibilitó para poder dedicarse en lo futuro a la vida de campaña” (Martínez, 1905, 240).

de sus tropas a su hijo Sancho y no volvió a interferir en los asuntos del rey de León.

El *fronteiro*, por su parte, tras regresar a su feudo en Juromeña continuó hostigando a los musulmanes de Badajoz, bajo la vigilante mirada de Fernando II para que no volviese a interferir en sus territorios. En 1172, en uno de sus espléndidos golpes de mano asaltó la ciudad de Beja, arrasándola y dejándola devastada. No sería hasta la tregua firmada el año siguiente entre el rey de Portugal y el califa almohade cuando se viera finalmente obligado a cesar su actividad.

4. CONCLUSIÓN

Los motivos que llevaron a Fernando II a reaccionar tan rápidamente y a favor de los musulmanes parecen claros a la vista de la actitud expansionista del rey de Portugal, que poco a poco iba cerrando las posibilidades de crecimiento al reino de León en contra de los acuerdos establecidos. Aunque esta reacción no se había producido años antes con la ocupación de Cáceres o Alconchel.

El vasallaje del gobernador musulmán de Badajoz y su petición de auxilio, fue indudablemente un factor influyente, pero la rapidez y contundencia con que actuaron los leoneses (llegaron antes incluso de que las tropas del califa se acabaran de organizar en Sevilla) y la destacada participación de tropas de Castilla (las de Rodríguez de Castro) en los combates hacen pensar en una meditada acción de castigo en la que participaban ambos reinos afectados por la desmedida ambición portuguesa y que fortuitamente se les ofreció una ocasión muy favorable al implicarse personalmente Alfonso Enríquez en el asedio a Badajoz.

Esta ciudad pasaría definitivamente al reino de León en 1230, bajo Alfonso IX, pero seguiría sufriendo ataques portugueses durante los siglos XIII y XIV, que provocarían su progresivo empobrecimiento y despoblación, y obligando a sus cada vez más escasos habitantes a reconstruir sus edificios y murallas una y otra vez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ARAUJO, Julieta, (2009), *Portugal e Castela na idade média*, Lisboa, Edições Colibri, 332 pp.
- DOMENE SÁNCHEZ, Domingo (2006), “¿Qué era Extremadura”, *Universo Extremeño*, n.º 1, Club Universo Extremeño, Navalmoral de la Mata, pp. 5-8.

- FREITAS DO AMARAL, Diogo, (2001), *D. Afonso Henriques, biografía*, Braga, Bertrand Editora, 194 pp.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (1982), “Fijación de la frontera castellano-leonesa en el siglo XII”, *En la España Medieval*, n.º 2, Universidad Complutense, Madrid, pp. 411-424.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto, (2010), *Historia de Badajoz*, Badajoz, Excmo. Ayto. de Badajoz, 529 pp.
- LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva (1996), “Giraldos Sem Pavor”, *Bataliús: el reino taifa de Badajoz*, Letrúmero, Badajoz, pp. 147-158.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Matías Ramón (1905), *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*, Badajoz, Edición de Fernando Valdés en 2005, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 483 pp.
- TERRÓN ALBARRÁN, Manuel (1986), *Historia de la Baja Extremadura, Tomo I, de los orígenes al final de la Edad Media*, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 825 pp.
- TERRÓN ALBARRÁN, Manuel (1991), *Extremadura Musulmana, Badajoz 713-1248*, Badajoz, Tecnigraf, 505 pp.
- VERÍSSIMO SERRÃO, Joaquim (1995), *História de Portugal (1080-1415)*, Lisboa, Editorial Verbo, 447 pp.

Fuentes Documentales:

Sucesos del año 1169, según el cronista Ibn Sahib al-Sala, (fragmento de *Al-Mann bil-Imama*), traducción de HUICI MIRANDA, Ambrosio (ápu^d Terrón, 1991, 473)